

El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista

The Mexican #YoSoy132: the (unexpected) emergence of a activist network

Guiomar Rovira Sancho

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), México, D.F.
ondina_peraire@yahoo.com

Resumen: El movimiento #YoSoy132 en México nació en mayo de 2012. Supuso un estallido social incontenible, una convocatoria autogenerada que tomó las calles y plazas de las principales urbes del país. Este artículo busca iluminar su especificidad desde una mirada a la acción colectiva y la experiencia del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Como red activista, #YoSoy132 se sitúa dentro del ciclo de protestas que crean simultáneamente «espacios de lo común» en las calles de las ciudades y en la web 2.0, como se dio también en la Primavera Árabe, el movimiento 15-M en España y Occupy Wall Street en Estados Unidos, entre otros. Este actor colectivo generó un ser-juntos performativo en torno a la exigencia de democracia. Se interpreta el nacimiento, desarrollo, discurso e impacto del #YoSoy132 a través de los marcos analíticos de la acción colectiva.

Palabras clave: movimientos sociales, redes, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), #YoSoy132, México

Abstract: The movement #YoSoy132 in Mexico began in May 2012. It represented an uncontrollable social eruption, a self-generated call to action which took to the streets and squares of the country's main towns and cities. This article seeks to highlight the specific nature of these protests by examining the collective action and the experience of the use of information and communication technologies (ICT). As an activist network, #YoSoy132 developed within a cycle of protests that simultaneously create «common spaces» in city streets, and on the web 2.0, as was also the case with the Arab Spring, the 15-M movement in Spain and Occupy Wall Street in the United States, among other examples. This collective actor generated a performative being-together based on a call for democracy. The article examines the emergence, development, discourse and impact of #YoSoy132 through the analytical frameworks of collective action.

Key words: social movements, networks, information and communication technologies (ICT), #YoSoy132, Mexico

Este artículo utiliza parte del trabajo de campo del texto «México, #YoSoy132. ¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!», publicado en el Anuari del conflicte social 2012 de la Universitat de Barcelona. Se inscribe en el proyecto «Política viral: de Tahrir, los indignados y Occupy Wall Street al movimiento #YoSoy132» de la UNAM (México).

Un México neoliberal, violento y preelectoral: contexto en el que nace el movimiento #YoSoy132

#YoSoy132 irrumpió en el contexto electoral de 2012 como una convocatoria de los jóvenes, poco atraídos por la política de los partidos, y de las agrupaciones de la izquierda en México. Este nuevo fenómeno rompió con los movimientos que lo precedían, más o menos estructurados, con líderes más o menos carismáticos y demandas orientadas a objetivos claros. Asimismo, permitió que la imaginación política tomara las calles de las ciudades y las redes sociales desde lo imprevisto. Para contextualizarlo, cabe remontarse a la alternancia en el poder del año 2000, cuando el conservador Partido de Acción Nacional (PAN) venció en las urnas al vetusto Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el poder durante siete décadas. Tras lograr esta victoria democrática, los movimientos sociales se atomizaron y proliferaron en múltiples causas que pueden agruparse en tres grandes *issues* (Pineda, 2011). En primer lugar, los pueblos indígenas, cada vez más acosados por la pobreza, la migración y el narcotráfico, se volcaron en la búsqueda de la autonomía local, la autodefensa y el control de su territorio. En segundo lugar, los trabajadores sindicalizados –como maestros, mineros y electricistas– salieron a las calles con protestas muy largas y desgastantes por la pérdida de puestos de trabajo y las medidas de ajuste estructural. Y, por último, los afectados ambientales: pueblos y vecindades en contra de la construcción de presas, aeropuertos, minas, instalaciones contaminantes, catástrofes. Una de las luchas con mayor resonancia fue la del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en Atenco, que se opuso exitosamente en 2001 a la expropiación de tierras para la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. No obstante, en mayo de 2006 sufrió un operativo policial brutal, cuyo responsable último fue el entonces gobernador del estado, Enrique Peña Nieto (quien sería el candidato presidencial del PRI en 2012). En Oaxaca surgió un movimiento magisterial de gran calado que, tras ser reprimido, devino en la multitudinaria Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Esta tomó la ciudad durante meses exigiendo la renuncia del gobernador Ulises Ruiz, del PRI.

En el Distrito Federal, por su parte, desde la huelga de 1999 –que duró casi un año y fue fruto del desacuerdo respecto al pago de cuotas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)–, no se había producido un movimiento estudiantil significativo hasta #YoSoy132. Así, aunque durante mucho tiempo el zapatismo había sido un referente del activismo juvenil y universitario, este había perdido su influencia en 2006, cuando el subcomandante Marcos recorrió el

país insertándose en los tiempos electorales y en contra del candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador, quien aglutinaba en esos momentos las expectativas de cambio de amplios sectores populares. En las elecciones presidenciales de 2006, Felipe Calderón del PAN obtuvo el 35,8% de los votos con una ventaja de solo el 0,56% frente a López Obrador, quien obtuvo el 35,3% para la Coalición por el Bien de Todos (integrada por el Partido de la Revolución Democrática y otros partidos de izquierda). En tercer lugar quedó el PRI, en coalición con el Partido Verde, con el 22,2% de los sufragios. López Obrador impugnó el proceso y pidió un nuevo recuento de todas las urnas. El Tribunal Electoral, máxima autoridad en la materia, admitió en su resolución del 5 de septiembre de 2006 la existencia de graves irregularidades durante todo el proceso, pero decidió no anular las elecciones. La izquierda salió masivamente a la calle en apoyo a López Obrador, hecho que dio lugar a uno de los movimientos sociales de mayor presencia en los siguientes años, esto es, Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), que apoyaría al mismo candidato en las elecciones de 2012. Cabe decir que el sexenio de Calderón puso a México en una situación extrema de violencia e impunidad: la guerra contra el narcotráfico dejó más de 70.000 asesinatos y 26.000 desaparecidos (Martí i Puig, 2011). De esta tragedia surgió el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el poeta Javier Sicilia, quien, tras perder un hijo a manos del crimen, recorrió el país organizando a los familiares de las víctimas.

Redes en México y nuevas tecnologías: las movilizaciones digitales

El número de usuarios de Internet en México superó los 40 millones en 2012. Ello supone la conexión de más de un tercio de la población y un incremento del 14% respecto al año anterior. La historia del activismo en Internet cuenta con varias movilizaciones exitosas en México. Además de la rebelión zapatista, que logró generar de forma espontánea una red de solidaridad transnacional pionera en su género (Rovira, 2009), hay ejemplos más recientes de este tipo de movilizaciones. En octubre de 2009, la comunidad cibernética incidió en la agenda de los parlamentarios contra el impuesto del 3% adicional a Internet a través de la etiqueta (*hashtag*) #InternetNecesario en Twitter. En febrero de 2011 se produjo un nuevo hito contra el despido de la periodista Carmen Aristegui de Noticias MVS, tras haber informado sobre el supuesto alcoholismo del presidente Calderón. La cuenta de Twitter @ContraLaCensura difundió: «Si no rechazamos la mordaza contra #Aristegui hoy, ¿quién seguirá mañana? Únanse

a #OpTequila». Miles de personas se concentraron frente a las instalaciones de MVS, pero también en el ciberespacio. Es en ese momento cuando Anonymous lanzó su primera intervención significativa en México: un ataque de denegación de servicio contra MVS y el sitio corporativo de la empresa. Desde entonces este grupo *hacktivista* global, que surgió en los noventa del siglo pasado en los canales de chat de Estados Unidos contra la iglesia de la Cienciología y que retomó la imagen de Guy Fawkes —el subversivo británico del siglo XVI convertido en personaje de cómic por Alan Moore en *V de Vendetta*—, no ha dejado de crecer y hacerse presente en las redes y con sus máscaras en las plazas de México.

Cabe señalar asimismo que, desde la cuestionada llegada al poder de Calderón en 2006, México se ha convertido en el país más peligroso de América Latina para ejercer el periodismo. De acuerdo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos, desde el año 2000 hasta abril de 2012, el número de comunicadores asesinados fue de 76. A ello hay que sumar los cinco trágicos casos de mayo de 2012 en Veracruz, entre los que se encuentra el crimen de la corresponsal de la revista *Proceso*, Regina Martínez. En este contexto, las redes han servido como hervideros de información, como espacios donde los ciudadanos se han orientado para saber qué ruta tomar para ir a casa, cómo evitar una *balacera* o un control militar. Sin embargo, también la criminalización y la violencia ha afectado a los *net activistas* (RSE, 2012). Así, por ejemplo, Gilberto Martínez Vera y María de Jesús Bravo Pagola fueron detenidos en Veracruz, el 25 de agosto de 2011, acusados de terrorismo por publicar en Twitter y Facebook comentarios sobre una supuesta alarma en la ciudad.

De este modo, se llegó a la contienda electoral mexicana de 2012, la cual se caracterizó por un nuevo contexto comunicativo al que debieron hacer frente las dos principales televisiones. Se puede subrayar, a este respecto, que la historia de la televisión en México es la de su alianza con el poder político, con dos grandes consorcios privados —Televisa y Televisión Azteca— que controlan el 90% de las audiencias. Por otro lado, en 2012 el uso de Twitter era ya imprescindible y aparecieron los coordinadores de redes sociales de cada candidato. Se dieron nuevos fenómenos como los *bots*, seguidores falsos creados para posicionar un tema o aumentar el grado de aprobación; y los *trolls*, cuentas para agredir a los opositores. Claudia Benassini, académica de la Universidad La Salle, explica que «los dinosaurios priístas se modernizaron y se trasladaron al ciberespacio» (Herrera, 2012). Por primera vez la televisión no estaba sola para formar opinión pública. Y aunque las redes electrónicas formaron un submundo que no logró revertir el anunciado triunfo del PRI, a partir del surgimiento de #YoSoy132, el margen de ventaja de Peña Nieto frente a López Obrador se redujo progresivamente. Guillermo Pérezbolde, vicepresidente de la Asociación Mexicana de Internet (Amipci), señaló: «Si la campaña hubiera durado 15 días más o un mes, tal vez tendríamos otra historia. Seguramente López Obrador hubiera rebasado, porque ganó visibilidad (...)» (ibídem).

El movimiento #YoSoy132: una aproximación analítica

El nacimiento: un evento amplificado por las redes

En medio de este contexto apareció #YoSoy132, apenas dos meses antes de los comicios presidenciales de 2012, ocupando un espacio entre lo electoral y lo no electoral. Así, no se identificó con el candidato de la izquierda, pero tampoco con el llamado a anular el voto del Movimiento por la Paz de Sicilia o el abstencionismo zapatista. #YoSoy132 se declaró «pacífico» y «plural», además de «apartidista, pero no apolítico». Su demanda inicial de democracia en los medios se extendió al reclamo de «democracia en las urnas». Dicho movimiento surgió de la visita el 11 de mayo del candidato del PRI a la Universidad Iberoamericana, institución privada localizada en una de las zonas exclusivas del Distrito Federal. Algunos jóvenes se habían organizado para increparlo por la represión contra el pueblo de Atenco ocurrida en 2006, cuando él era gobernador del estado de México. Peña Nieto contestó sin ambages que él asumía la responsabilidad del operativo que dejó dos muertos, 47 mujeres violadas, varios heridos graves, más de 200 detenidos, torturados y golpeados. La ira de los estudiantes se desató y Enrique Peña Nieto tuvo que abandonar el recinto. Mientras en las redes sociales circulaban vídeos de lo ocurrido, en las pantallas televisivas y en la mayoría de las estaciones de radio se acusaba a los autores de la protesta de no ser estudiantes, sino gente pagada para alterar el orden. Era la primera vez que los jóvenes de la Iberoamericana experimentaban en carne propia la tergiversación de la realidad en las pantallas.

Cabe aquí una reflexión sobre el cambio de era en la denominada comunicación alternativa. Internet es una plataforma que ha permitido a los activistas salir del gueto, tanto directa como indirectamente, influenciando a los medios masivos (Downey y Fenton, 2003: 198) y, por tanto, incidiendo en la transformación del sentido común de una sociedad. Su arquitectura de red distribuida puede abarcar audiencias amplias y superar la limitación de los medios alternativos tradicionales de costo mucho mayor. En otro momento, los estudiantes hubieran expresado su indignación a través de todos los soportes a su alcance: la radio de la Iberoamericana, carteles, revistas, volantes, etc. Pero en 2012 tenían en sus manos las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), convertidas en instrumento de la vida cotidiana; y esos teléfonos inteligentes y esas redes sociales de uso diario podían servir para otra cosa: protestar. Si Internet supuso un salto cuántico en las posibilidades de romper los cercos informativos, con la web 2.0 se ha pasado de «la interacción individual y corporativa en Internet

(el uso de correo electrónico, por ejemplo) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios (...) La actividad más importante en Internet actualmente pasa por los servicios de redes sociales (SNS), y los SNS se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, no solo de amistad personal o para charlar, sino para el *marketing*, el comercio electrónico, la educación, la creatividad cultural, la distribución de los medios de comunicación y entretenimiento, aplicaciones para la salud y, por supuesto, el activismo sociopolítico. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente» (Castells, 2012: 221).

El lunes 14 de mayo un vídeo con 131 estudiantes de la Iberoamericana apareció en YouTube y se difundió como un virus. A los 15 minutos, la frase «131 alumnos de la Ibero» era *trending topic* en Twitter. Este pequeño audiovisual mostraba las protestas contra el candidato del PRI y reproducía el audio del portavoz de Peña Nieto en Televisa tergiversando los hechos: «Hay un grupo de ... no quiero decir jóvenes. Ya estaban mayorcitos. Calculo de 30 a 35 años para arriba. Incitando. No pasaban de 20 personas. La información que se nos da al final es que grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador estuvieron promoviendo y organizando este tipo de actos»¹. La contradicción entre lo que se vio y lo que se oyó se volvió evidente. Por ello después de estas declaraciones aparecieron una serie de primeros planos de jóvenes mostrando su carnet de la universidad, diciendo su nombre y articulando un discurso común que decía: «Usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos. Somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros, y nadie nos entrenó para nada»². El vídeo recibió más de un millón de visitas en una semana. La gente empezó a decir «Yo soy 132» para sumarse a los 131 estudiantes. De acuerdo con Sandoval y Gil (2012), el *hashtag* #MarchaYoSoy132 fue mencionado en Twitter más de 769.000 veces en cuatro días y se colocó entre los *trending topics* la noche del 17 de mayo.

En los estudios sobre nuevos medios ya se recurre a pensar la *espacialidad* de lo virtual como una construcción simbólica sin referente físico. Lindgren y Lundström (2011) aplican la categoría de *virtual settlement* a un *hashtag* en Twitter, #WikiLeaks, y analizan cómo se van hilando en torno a este *hashtag* toda una serie de discursos y prácticas propios de una comunidad simbólica. Lo mismo ocurrió con la expansión imprevisible y multiplicada de #YoSoy132, que saltó fronteras y generó de forma imprevista una serie de *locus virtuales* diversos

1. Véase <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/05/14/131-alumnos-de-la-ibero-muestran-sus-credenciales-para-desmentir-al-pri>

2. Véase <http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI>

en Twitter, vídeos de YouTube, páginas en Facebook, mensajes de correo electrónico, etc. Y de ahí a los medios de difusión masiva. Lo ocurrido responde a lo que los analistas del 15-M español califican como «acontecimiento aumentado o hiperconectado, en la medida que la lógica de autocomunicación de masas y la amplificación de una señal distribuida se reflejan en los datos de un comportamiento colectivo mediado por la comunicación y la tecnología» (Toret, 2013: 67). Se trata de «una suerte de *big bang* emocional» (ibídem: 85) con enorme conectividad y reciprocidad, que va formando una comunidad de sentido, una creciente y enorme «comunidad de práctica» (Wenger, 1998) que trasciende el mundo digital y cobra vida en las calles.

La ciudadanía se enteró con enorme celeridad de los hechos ocurridos en la Universidad Iberoamericana. En las redes sociales la información se difundió en cascada, con las características propias de la extensión de los mensajes en la red: diseminación, remediación e hipermediación (DeLuca y Peebles, 2002). La *diseminación*, entendida como «infinita proliferación y dispersión de las emisiones sin garantía de intercambio productivo», provocó la *remediación*, es decir, la replicación en varios soportes, una ecología de medios escritos, visuales, audiovisuales, masivos y alternativos que se referían entre sí: la prensa, la radio y la televisión retomaron lo que ocurría en las redes y lo hicieron noticia; a su vez, las redes empezaron a referir lo publicado por los medios masivos. La *hipermediación* se presenta como nueva dimensionalidad de la información que remite al espacio heterogéneo donde la representación no es una ventana al mundo, sino una ventana que se abre a otras representaciones de otros medios, multiplicando los signos de mediación. La indignación de los estudiantes de la Ibero fue un *pre-texto* para compartir mensajes sobre la situación del país, la concentración mediática, las elecciones. Creó el *espacio* para que todo aquel que se sintiera interpelado se manifestase (la ventana de los 131 se abrió a los muchos que dijeron ser el número siguiente: 132). La demanda de derecho de réplica inicial se convirtió en un llamado a la acción contra los monopolios de la comunicación en el país y por unas elecciones limpias.

El 18 de mayo la movilización se extendió: estudiantes de las universidades privadas del país, como el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Tecnológico de Monterrey (TEC) y la Universidad Anhuac, convocaron a una marcha desde la Iberoamericana hasta las oficinas de Televisa en Santa Fe y desde el ITAM a las instalaciones de Televisa en San Ángel, en el Distrito Federal, para exigir que se respetase «el derecho humano a la información». Reporteros y camarógrafos acompañaron a los estudiantes: la protesta ya había alcanzado la agenda pública mediática. El 22 de mayo de 2012, el programa de Carlos Loret de Mola en Televisa invitó a tres jóvenes que explicaron que el movimiento «exige unos medios más democráticos con el fin de

garantizar la información transparente»³. Pero el día en que el movimiento se desbordó fue el 23 de mayo. Una convocatoria en las redes llamaba a acudir a la Estela de Luz de la Ciudad de México, monumento polémico del sexenio de Felipe Calderón. El foro se convirtió en multitudinario: el grupo inicial de estudiantes de las universidades privadas se vio rebasado. En ese contexto, se dio a conocer una declaración de principios, fruto de la deliberación en pequeñas asambleas realizadas en parques públicos. En su primer punto, decía: «Somos un movimiento ajeno a cualquier postura partidista y constituido por ciudadanos. Como tal, no expresamos muestras de apoyo hacia ningún candidato o partido político, pero respetamos la pluralidad y diversidad de los integrantes de este movimiento. Nuestros deseos y exigencias se centran en la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información de los mexicanos, en el bien entendido de que ambos elementos resultan esenciales para formar una ciudadanía consciente y participativa. Por lo mismo, promovemos un voto informado y reflexionado»⁴. A esa convocatoria en la Estela de Luz llegaron miles de personas que, de forma espontánea, marcharon hacia el Ángel de la Independencia, Televisa y el Zócalo, en una de las primeras caminatas por la ciudad. Isaíd Narváez, estudiante de comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X), lo cuenta así: «Algunos dicen que es el despertar de México, puede que tengan razón, lo seguro es que el 23 de mayo de 2012 será recordado por ser el día en que la juventud respondió al llamado que se hizo a sí misma, por ser el día en que nos dimos cuenta de que no somos pocos, las redes sociales sirven para algo más que andar de *voyeristas*, lo virtual sí repercute en el mundo de lo real. Ese día será recordado por el *hashtag* #YoSoy132».

La novedad de este fenómeno político estuvo en su irrupción inesperada pero a la vez gestada en múltiples acciones previas, desde la lucha de los pobladores de Atenco por denunciar la injusticia sufrida en todos los foros del país hasta los agravios y luchas democráticas de los últimos años. La potencia de la comunicación distribuida permitió construir marcos para la acción en poco tiempo, símbolos detonadores de enjambres, agregación de múltiples personas hacia un mismo objetivo. A la vez, la extensión en el uso de dispositivos digitales entre los jóvenes universitarios de clases medias y altas facilitaron su empleo tecnopolítico: el *smartphone* no solo sirve para entretenimiento o ligar, sino también para organizar, expandir y documentar la indignación.

3. Véase <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=12963>

4. Véase *Contrainforme #yosoy132*: <http://yosoy132internacional.wikispaces.com/1.1+Primer+manifesto>

La definición de la red: las características del 132

¿El #YoSoy132 ha sido un movimiento social, un nuevo o un novísimo movimiento social? Para hacer un resumen somero de los tres conceptos, Candón Mena (2011) señala que los *movimientos sociales* corresponden a las luchas obreras de la época industrial y buscan acceder al poder a través de partidos y sindicatos. Alrededor de 1968, al quedar derrotadas las luchas obreras, surgen los *nuevos movimientos sociales*, interclasistas, no centrados en el ámbito de la producción sino en la cultura (ecología, pacifismo, feminismo, etc.), sin una propuesta unificada o programática de transformación social, más informales y con estructuras participativas. Los *novísimos movimientos sociales*, de acuerdo con Candón Mena, comienzan a aparecer tras la expansión de la globalización neoliberal por el mundo y la crisis de las utopías socialistas y comunistas después de la caída del Muro de Berlín. También llamados «nuevos movimientos globales» (Calle, 2005; Martí i Puig, 2004; Tarrow, 2010), se caracterizarán por renovar las prácticas, los discursos, las formas de organización y acción en un uso híbrido de tecnologías de la información y movilización en las calles.

Sin embargo, ¿sigue siendo imprescindible agregar novedad a la noción de movimiento? ¿Hasta qué punto tiene poder explicativo para fenómenos de acción colectiva que irrumpen a gran velocidad y que tienen una dimensión híbrida, tanto en las calles como en el ciberespacio, y que no generan procesos de identidad propios de otras experiencias de movilización, sino formas de agregación en primera persona: «Yo Soy...»? Quizás habría que explorar otras posibilidades. Por ejemplo, la idea de convocatoria, como decía la activista mexicana de #YoSoy132, Mariana Favela, al tratar de explicar las dificultades para continuar y articularse: «Es que nosotros no somos un movimiento, con suerte somos una convocatoria». Los movimientos implementan continuamente campañas y emiten convocatorias. Pero ni las campañas ni las convocatorias implican necesariamente la existencia de un movimiento y menos su continuidad.

La noción de «redes activistas» (Rovira, 2012), cercana a la idea de «movimientos en red» de Castells, permite pensar en actores que confluyen en el ciberespacio y que de repente irrumpen como enjambres en las calles demandando y ejerciendo un poder distribuido y democrático. La idea de red tiene un gran peso en estas movilizaciones en las tres dimensiones que señala Juris (2008): como la forma de organización más laxa posible, como infraestructura de comunicación y como ideal normativo. Es decir, la calidad prefigurativa de la red no es solamente una forma de protesta sino una forma de hacer y actuar el otro mundo posible. En este sentido, las redes activistas tienen como característica que son el lugar donde «se comienza a vivir aquello por lo que se lucha» (Arditi, 2012: 148). Como redes distribuidas o multicanal (Ronfeldt *et al.*, 1998), todos los actores de la red pueden

relacionarse con todos, sin un centro rector. Deleuze y Guattari (1997: 13-18) caracterizan el *rizoma* como abierto y excéntrico, con múltiples puntos de entrada, sin elementos de organización central ni modelos fijos, como mapas que permiten la conexión de los cuerpos, generando una *performance*.

Este tipo de irrupciones políticas corresponden a la era de la «autocomunicación de masas» que caracteriza Castells (2009). Es decir, la posibilidad abonada por la digitalización y las TIC de que la gente sea productora/receptora y combinadora de sus propios mensajes, remezclando códigos y formatos, diversificando y multiplicando los puntos de entrada en el proceso de comunicación, atravesando fronteras. La actividad en red representa además una forma de subjetivación política más personalizada; utiliza una primera persona que pone gran énfasis en evitar la delegación (hay una crítica a la democracia representativa) en un espacio multidimensional e híbrido. Así, frente a una esfera pública hegemónica restringida a aquellos autorizados para hablar (líderes de opinión o expertos), en las redes emergen prácticas de creación y circulación de dispositivos inacabados que forman «comunidades de conocimiento en las que nadie sabe todo, pero todos comparten aquello que saben» (Moreno-Caballud, 2013: 101). Algo parecido aconteció en el 132, donde muchos jóvenes encontraron un espacio de participación en el que sus saberes fueron reconocidos y aplicados a las distintas urgencias y momentos del movimiento. No hubo líderes únicos, sino múltiples caras y múltiples voces. Tampoco hubo estructura orgánica centralizada. ¿Qué significa participar desde un nodo? Una respuesta sensata desde el 132 podría ser: «formar parte de una red que se autoconvoca y toma la calle», explica en una entrevista una activista del movimiento #YoSoy132.

La creación de un debate y un mensaje conjunto

En la movilización masiva ante la Estela de Luz se llamó a una primera asamblea interuniversitaria en la UNAM. Sin embargo, según relata la estudiante de posgrado en Filosofía, Mariana Favela, la gente estaba ocupada organizando sus asambleas locales (en cada facultad) y en elegir sus portavoces rotativos, y nadie en coordinar ese evento general: «Cada uno se volteó hacia su proceso interno y asumió que se iba a hacer todo de *manera mágica*». Nadie estaba organizando la asamblea pero existía un evento en Facebook y varios miles de personas habían confirmado su asistencia. «Tres o cuatro días antes de la Asamblea, se dice que es la UNAM quien tiene que organizarlo porque ella recibe el evento, pero nadie lo está haciendo», explica Mariana. En el último momento, consiguieron el templete y el equipo de sonido. No tenían experiencia en hacer asambleas ni en cómo establecer un orden del día. Finalmente se tomó como base lo que se había distribuido en las

redes. Pero el evento se desbordó: «No solo fueron voceros de escuelas, sino que llegó gente de la sociedad civil, padres de familia cuyos hijos han sido asesinados en la guerra contra el narco, llegó una delegación de Ciudad Juárez que ni tenía boletos de regreso. Se vio como un espejo de todos los problemas que el movimiento estaba abarcando» (entrevista citada en Muñoz, 2012: 80).

El #YoSoy132 no tenía líderes claros ni procedimientos que decidieran quién podía acercarse o qué iniciativas tomar. El movimiento, que era inicialmente estudiantil, se convirtió también en caja de resonancia para las múltiples luchas sociales del país invisibilizadas en los medios. Según el periodista Jesús Ramírez del periódico *Regeneración*, «el grueso del 132 eran jóvenes viviendo su primera experiencia política e intentando mantener su singularidad frente a las inercias de quienes se le acercan desde los movimientos y colectivos de lucha preexistentes, con sus formas organizativas de siempre y sus militantes más experimentados».

La primera asamblea en la UNAM fue catártica, según cuentan sus participantes. La reunión comenzó temprano con los saludos de los grupos y asambleas participantes, una retahíla interminable de mensajes de adscripción al #YoSoy132, acotados cada uno a no más de 30 segundos (se esperaban 40 y fueron más de 150 saludos). «Era emoción, tras emoción, tras emoción. Yo vi mucha gente llorar abajo. Yo creo que era de los pocos que los tenía a todos enfrente, entonces nada más veía cómo empezaban a soltarse las lágrimas. Había mucha poesía, otros eran puro lugar común», relata Carlos Brito, estudiante del ITAM entrevistado por Guillermo Osorno (2012). Isaíd, de la asamblea de la UAM-X, describió también ese momento (destaco en cursiva parte de este relato): «Eran 14 mesas de trabajo. Entre ellas estaba seguridad, medio ambiente, arte y cultura, educación, salud, historia, ciencia y tecnología, política, etc. Yo fui a la mesa de arte y cultura; ahí fue donde *pude ver que ¡no había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!*, es muy difícil poder llegar a consensos, poder organizar una mesa de trabajo, abrí los ojos y me di cuenta de que era una parte subatómica que forma parte de la construcción del movimiento #YoSoy132».

«¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!» es una forma de explicar la singularidad de las «multitudes inteligentes» (Rheingold, 2004); esto es, redes sin líderes formales –aunque emergen nodos de especial influencia en momentos del proceso y se reconocen los méritos– que resuelven problemas complejos: «Ningún nodo tiene la información total del sistema, pero se mantiene conectado, y gracias a los nodos e internodos con los que está enlazado se orienta sin tener la información de todo el conjunto» (Toret, 2013: 89). Cada quien aporta según sus capacidades, que varían a la vez de acuerdo con el momento, pero ningún nodo dirige o tiene una percepción de la totalidad de la red porque su clausura no es posible, implicaría salirse de la red. Y estar fuera impide acceder

cognoscitivamente a ella. Se leyeron las conclusiones en la plenaria en Ciudad Universitaria (CU). La relatoría que tuvo mayor difusión fue la de la mesa de «Memoria y conciencia histórica», donde se invocaban todas las luchas de México de las que este movimiento se declaró heredero y a partir de las cuales empezó a construir su narrativa. Las asambleas se convirtieron en los espacios de discusión donde se apostó por no caer en el juego partidista a la par que se evitó tener una actitud antielectoral.

Una escena sorprendente de estas batallas muestra la diversidad del espacio abierto por 132: la primera asamblea de portavoces en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. El desacuerdo se manifestó en un incontrolable desorden y, de repente, en lo más acalorado de la discusión, apareció un hombre que se identificó como miembro de #YoSoyQuetzalcóatl, que nada tenía que decir sobre los temas candentes sino del paso de Venus frente al Sol. Así lo cuenta Andrés, en el libro de testimonios coordinado por Gloria Muñoz: «El viejito vestido con traje típico, agarra una caracola y suena un “uuu”... El señor de pronto dice *“por mi raza mexicana hablará el espíritu de Quetzalcóatl, en este movimiento histórico que está pasando donde Venus Quetzalcóatl pasa por Hutzilopochtli Sol, llénense de energía, alineen sus espaldas”*. Era como hacer yoga colectivo» (Muñoz, 2012: 125). Después de eso pudieron votar la forma de organización de #YoSoy132. Se estableció de nuevo, como en el primer comunicado de la Estela de Luz, que era un movimiento plural integrado por las asambleas de cada universidad. Estas serían autónomas y participarían con portavoces temporales y revocables en asambleas generales, con sus comisiones.

Acciones y performances realizadas: la difusión del 132

Antes de los hechos de la Ibero ya bullía por las redes el *hashtag* #MarchaAntiEPN que llamaba a manifestarse contra el candidato del PRI el sábado 19 de mayo. De acuerdo con el reportaje de Mauleón (2012), una joven con la cuenta @lvloon echó a rodar entre sus 1.805 seguidores un *tweet* en el que se leía: «Quién se apunta a la #MarchaAntiEPN (vía @Julib3th) <https://t.co/BTfTiLf> RT para difundir. Yo más que apuntada». Esta convocatoria latente cobró vida con #YoSoy132. Como Mauleón explica: «Los mensajes comenzaron a saltar de una cuenta a otra. Se había sembrado el germen del huracán de protestas que, convertidas en una fuerza política emergente, arrastraron a la calle, dos semanas más tarde, a 46.000 jóvenes (según un informe de la SSPDF) articulados por herramientas cibernéticas». A esta iniciativa se sumaron posteriormente las del 132, y así lo contó un joven en un vídeo de la CNN: «La marcha del #YoSoy132 llegó con un discurso que era como una especie de lienzo en blanco, al que la gente se encargó de ponerle nombre, que era Peña Nieto y Televisa».

Pero el movimiento se replicó no solo en la red, sino también en las calles y las distintas escuelas y universidades del país. #YoSoy132 se clonó en prácticamente todos los estados de la República. Incluso en lugares donde la represión y la violencia de la guerra contra el narcotráfico amedrentan a la gente, llegaron personas a las plazas con sus propias pancartas, sin necesariamente conocerse entre sí, autoconvocados. También en el resto del mundo aparecieron grupos que se citaban a través de las redes sociales con la misma consigna. Así, el 132 se sumó a la ola de protestas que se inició en 2011 con la Primavera Árabe, las insurrecciones en el sur de Europa (Grecia y España) y el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos, los cuales no tienen estructura ni programa de transformación claro pero se manifiestan como espacios de demandas democráticas con nuevas formas de agregación. Se trata de insurgencias que abandonan la «gramática de la emancipación» (la persecución de un programa alternativo al orden existente) y «buscan perturbar el statu quo» (Arditi, 2012: 147). En este sentido, el 132 generó un *ser-juntos* que es *performativo*: creó su propia potencia imprevista, enlazó el mundo de hoy y otro mundo posible, no con una serie de pasos u horizontes, sino con una puesta en acto independientemente de su suerte al enfrentar el statu quo.

El *ser-juntos* del 132 se dio en la creación de espacio público multidimensional y multicapa (local y global, analógico y digital) como *espacio de lo común*, en el sentido de lo que Estalella (2013) denomina el «pro-común», «la figura que permite politizar la ciudad». Y esa politización no fue solo discursiva o programática, sino existencial y expresiva. Como señala Ruiz Galicia (2013), los activistas inventaron una poética: «La Política inaugurada por el movimiento interpela mediante un estilo propio y con pronunciamientos a modo de verso libre, tratando de romper con la engañosa prosa oficial, para implantar una poética que transforme la política en una experiencia estética». La calle se conectó con las redes, con una calle global. El mapa de *tweets* sobrevoló las plazas y trazó el mapa de cuerpos. La emotividad se contagió entre quienes estaban, se presentaba y se representaba.

El 13 de junio la convocatoria #Luz132 frente a Televisa fue uno de los momentos culminantes de esta capacidad expresiva del movimiento. Había gente disfrazada de Elba Ester Gordillo (líder del sindicato de maestros) y de Peña Nieto, que prometían dar más telenovelas a los mexicanos. Una *performance* recreaba la violencia en Atenco. Se desató una intensa lluvia pero los asistentes aguantaron y bailaron bajo el agua. Ya de noche prendieron cientos de velas y los Artistas Aliados siguieron con actuaciones sobre la represión, sobre la resistencia: «Somos un volcán en erupción, que busca reescribir su historia»; los estudiantes rasgan la placenta plástica que los secuestraba y se liberan «y si la tierra está temblando, ¡es el 132 que está marchando!», recrea Isaíd. Sobre

la pared blanca del edificio de Televisa se proyectó un pequeño audiovisual con imágenes de diversos periodos históricos del país: la represión contra los estudiantes de 1968 y de 1971, y el silencio que mantuvo esta cadena de televisión. Con el título *Luz#132*, este vídeo preguntaba: «¿Qué se manipula detrás de estas paredes?».

El sábado 23 de junio los jóvenes organizaron el Festival Cultural #132, con talleres de circo, pintura para niños, serigrafía, carteles, una exposición sobre el fascinante grafismo del movimiento y algunas obras de artistas. Una sábana de 132 metros sirvió para un mural colectivo; hubo *performances*, instalaciones y actuaciones de bandas consagradas como Panteón Rococo, Los de Abajo, Botellita de Jerez, Natalia Lafourcade, Los Malditos Cocodrilos y Estrambóticos, entre otros. En ese momento Olivia, una joven activista, dijo: «No hay tiempo. Apenas ocho días para cambiar el país». Pero los activistas no solo confiaban la extensión de su discurso a Internet, sino que hicieron numerosas brigadas informativas en cada universidad, y salieron a las plazas, a los mercados y al transporte público a contar lo que pasaba de viva voz, a veces con música. Muchos estudiantes del D.F. viajaron a otros estados de la República y hablaron por primera vez ante cientos o miles de personas.

A diferencia de l@s Indignad@s españoles o el movimiento Occupy Wall Street de Estados Unidos, que hicieron de la acampada su principal forma de protesta, el 132 se singularizó por su capacidad caminadora. Caminar juntos es el *ser-juntos performativo* del 132. El grupo del posgrado de la UNAM se resentía de ello, cuenta en una entrevista Amaranta Cornejo, estudiante de posgrado de la UNAM: «Nos burlábamos del cansancio diciendo que, por ser de posgrado, la edad ya no nos permitía hacer dos recorridos bajo ese potente sol, no nos permitía hacer los *ocho* tan seguidos. Nos alentábamos compartiendo el agua, las galletas, el bloqueador [crema solar]. Y cuando parecía que la energía de plano nos abandonaba alguien lanzaba una goya». Posteriormente, el día antes de las elecciones, el 30 de junio, el movimiento #YoSoy132 convocó una marcha silenciosa para no romper la veda electoral. Otra vez la capacidad caminadora de este movimiento midió su músculo: partió de Tlatelolco hacia el Zócalo, pasando por Televisa Chapultepec, donde había una desafiante muralla de antidisturbios. Isaíd cuenta: «Les leímos, les dijimos que su lucha era de este lado, que éramos hermanos (...) fue una movilización muy emotiva, empezó casi a las 7 de la noche, y cuando oscureció prendimos velas y antorchas, guardamos silencio. La ausencia de consignas no duró toda la marcha, pero cuando entramos al Zócalo lo hicimos sin la voz, pero con la luz».

Los activistas de #YoSoy132 experimentaron ese *sentido global del espacio* que los conectaba desde lo local de una calle con el tiempo y la visibilidad global a través de sus extensiones electrónicas. A la vez, el espacio *online* sirve para

la reflexividad, para procesar lo vivido, simbolizar la tremenda emocionalidad de cada acción. Ante esta capacidad del movimiento de expresar la pluralidad y de poder coordinarse, Amaranta subió al Facebook el 11 de junio de 2012 un texto titulado «Un nuevo amor... en el #132» donde relata su «flechazo total, amor a la primera» por el movimiento. También la potencia de la red se mostró cuando #YoSoy132 se enfocó a exigir la difusión de los debates entre los candidatos a la presidencia y denunció la actitud de las dos principales televisiones del país, que evitaban su transmisión. Tras relegar el primer debate del 1 de mayo, Televisa y TV Azteca accedieron a programar en sus principales canales el segundo encuentro de los presidenciables el 9 de junio. Pero lo más sorprendente es que #YoSoy132, por su cuenta y riesgo, decidió organizar un tercer debate al que acudieron los candidatos, menos Enrique Peña Nieto, y que fue transmitido vía electrónica y comentado en todos los medios nacionales en la noche del 19 de junio. Las preguntas se elaboraron colectivamente a partir de las aportaciones de las asambleas universitarias y de un espacio colaborativo en Internet donde cualquiera podía formular sus preguntas y votar por aquellas que le parecieran más interesantes. Más de 112.000 personas siguieron el debate transmitido por YouTube, sin contar aquellas que lo escucharon por radio. El escenario se instaló en la sede de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. La creatividad del formato implicaba que estudiantes conectados desde sus casas hicieran las preguntas a los políticos e incluso las debatieran por Skype. En este sentido, el 132 generó una ola no solo de movilización sino también de participación ciudadana, llevando el formato normalmente regulado del debate de candidatos a un espacio novedoso, más interactivo, como ejercicio democrático.

A modo de conclusión: remix, replicar, crear. Un balance de lo nuevo y lo viejo del 132

Una vez expuesto el contexto en que nace el 132, su emergencia, desarrollo, forma de actuar y la importancia que ha tenido la red internauta, es necesario preguntarse: ¿Cómo interpretar el movimiento 132? ¿Cómo entender su surgimiento, discurso, formato organizativo, tipo de repertorio y, finalmente, impactos?

Antes de empezar es preciso señalar que el 132 debería enmarcarse en una doble lógica. Por un lado, como fruto de un ciclo regional, en un *continuum* vinculado a uno de los temas más interesantes ocurridos durante la última

década en América Latina: la explosión de la participación política no convencional en el marco de regímenes que garantizan (como mínimo nominalmente) derechos y libertades. Manifestaciones, piquetes, puebladas, cacerolazos, cortes de carreteras, ocupaciones y *performances* han formado parte del repertorio de acciones utilizadas por ciudadanos de muy diversa condición. Y, por el otro, como resultado de la efervescencia movilizadora global del bienio 2011-2012 que dio inicio con la Primavera Árabe y que posteriormente se fue ampliando. La onda expansiva de dicha primavera se hizo notar desde el sur de Europa hasta el hemisferio americano de la mano de los activistas de Occupy Wall Street en Estados Unidos y de los estudiantes chilenos. La intensidad y la extensión de estas movilizaciones y protestas fueron tan notorias que incluso un famoso *magazine* global de información general señaló que el «activista» anónimo podía ser la «persona del año» para 2011.

Una de las cuestiones clave para comprender el 132 fue su sorpresiva aparición. El movimiento #YoSoy132 surgió de forma inesperada en mayo de 2012, a menos de dos meses de las elecciones presidenciales mexicanas. El detonante que prendió la mecha de toda una serie de movilizaciones a nivel nacional fue la visita del candidato Enrique Peña Nieto el 11 de mayo a la Universidad Iberoamericana, institución privada jesuita del Distrito Federal. Nadie esperaba que ahí el candidato del poderoso PRI encontrara oposición, como sí la podía hallar en las universidades públicas, a las que no se atrevió a asomarse. Ante ello es preciso preguntarse: ¿Qué relación tuvo la inminencia de unos comicios en la dinámica movilizadora del 15-M y del 132? Mientras en el caso español la reivindicación democrática no pasó por llamar a las urnas, el movimiento mexicano se enfocó con todas sus fuerzas en los comicios, en vigilarlos, exigir transparencia y a la vez posicionarse contra el candidato del PRI.

En cuanto a la habilidad comunicativa y organizativa cabe señalar, por un lado, que el 132 fue una movilización 2.0, aunque no fue la primera manifestación ciberpolítica mexicana, que se inició con la red zapatista (Rovira, 2009). En este sentido, al igual que en la Primavera Árabe y en el 15-M español, la acción colectiva se difundió de forma inmediata a través de la web (Martí i Puig, 2011). Los participantes del 132 fueron mayoritariamente jóvenes en edad universitaria, cuyo núcleo duro estaba compuesto por «nativos digitales». Pero el movimiento fue mucho más allá y no solo se vivió en la red, sino también en las calles.

La comunicación distribuida hizo que el 132 se replicara, redundara, se abriera más allá de las fronteras de la edad y de la universidad. Es en ese sentido que el #YoSoy132 no fue solo un movimiento exclusivamente juvenil, aunque sí un movimiento con la marca de una generación. La impronta de la

cultura colaborativa (propia de las redes activistas) se vio en la falta de liderazgos claros, la capacidad de autoconvocarse sin necesidad de estructura, además de la capacidad diseminada de *remix* de mensajes (Tascón y Quintana, 2012: 43); es decir, en la reapropiación, alteración y *collage*. El *hashtag* #YoSoy132 encarnó un espacio de lo común virtual, donde se pudo denunciar, presentar y experimentar de forma diversa y *apropiada* la realidad. Así, la acción digital también se convirtió en un espacio para la disrupción –tal como constató Anonymous, que se sumó con entusiasmo a #YoSoy132, exigiendo la democratización de los medios.

El día de las elecciones, el 132 se erigió en centro de monitoreo. Miles de activistas participaron como observadores electorales. Se construyeron espacios y *wikis* en la red para que los ciudadanos subieran las fotos de los resultados de cada casilla y cotejarlas con el conteo oficial, además de recopilar denuncias y evidencias gráficas de posibles delitos. Los vídeos de denuncia sirvieron para impugnar la elección cuando se generaron situaciones sospechosas de fraude. Después de este evento, el 132 empezó a diluirse, si bien intentó articularse con otros grupos y organizaciones sociales. Sin embargo, algunos episodios violentos en la toma de posesión de Enrique Peña Nieto como nuevo presidente de México –donde miles de jóvenes (algunos infiltrados) se enfrentaron a un cerco policial de enormes dimensiones alrededor del Congreso de la Unión– y la detención de 106 personas (14 de las cuales pasaron tres semanas en la cárcel) generaron nuevos retos para el movimiento. Los dos retos más relevantes fueron el cuestionamiento sobre las formas de lucha (denunciando las estrategias violentas) y la necesidad de actuar contra la impunidad y arbitrariedad policial.

Más allá de la continuidad del 132, es preciso señalar el impacto político y la relevancia internacional que este movimiento tuvo. El 132, junto con los Indignados del 15-M en España, fue un fenómeno enormemente mediático. A pesar de que a los pocos meses de su aparición pareció diluirse, es posible afirmar que el movimiento se transformó en múltiples colectivos e iniciativas dispersas. En esta dirección, como dice Amador Fernández-Savater (2012), la semilla de #YoSoy132 implicó una profundización democrática, así como la participación de miles de jóvenes de México, la mayoría de los cuales vivían su primera experiencia política. Así las cosas, la gran aportación del 132 fue sacar a la luz los graves problemas de un país que se pretendía democrático a pesar del nivel de impunidad existente (y con más de 100.000 muertes violentas en el sexenio pasado), y generar un debate profundamente crítico sobre la democracia, los medios de comunicación de masas y las instituciones, en el marco de una campaña electoral que se pretendía monocorde y previsible.

Referencias bibliográficas

- Alba Rico, Santiago. «La red, nuevo medio (ecológico) de lucha». *Memoria* n.º 251 (abril-septiembre de 2012), p. 56-57.
- Albarrán de Alba, Gerardo. «La revolución no será televisada». *Página 12*. Argentina (9 de julio de 2012) (en línea) <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-198231-2012-07-09.html>
- AMARC/ Asociación Mundial de Radios Comunitarias. *Bases para una Política Pública en materia de libertad de expresión y medios comunitarios*. México: AMARC y Delegación de la Unión Europea en México, 2008.
- Arditi, Benjamin. «Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011». *Debate Feminista*, año 23, n.º 46 (2012), p. 146-169.
- Candón Mena, José. «La dimensión híbrida del movimiento 15M: entre lo físico y lo virtual». *Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad «Hybrid Days»* (15-31 de noviembre de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 02.02.2013]. <http://es.hybrid-days.com/content/la-dimensión-h%C3%ADbrida-del-movimiento-del-15m-entre-lo-f%C3%ADsico-y-lo-virtual>
- Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Calle, Ángel. *Los nuevos movimientos globales*. Madrid: Popular, 2005.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 1997.
- DeLuca, Kevin M. y Peebles, Jennifer. «From public sphere to public screen: Democracy, activism and the violence of Seattle». *Critical Studies in Media Communication*, vol. 19, n.º 2 (2002), p. 125-151.
- Downey, John y Fenton, Natalie. «New media, counter publicity and the public sphere». *New Media and Society*, vol. 5, n.º 2 (2003), p. 185-202.
- Estatella, Adolfo. «El procomún no es un commons». *Prototyping* (27 de mayo de 2013) (en línea) <http://www.prototyping.es/procomun/el-procomun-no-es-un-commons>
- Fernández-Savater, Amador. «¿Cómo se organiza un clima?». *Fuera de Lugar, Público*. España (9 de enero de 2012) (en línea) <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1438/%C2%BFcomo-se-organiza-un-clima>
- Herrera, Claudia. «En las pasadas elecciones las redes sociales no fueron determinantes». *La Jornada*. México (28 de agosto de 2012), p. 2.
- Jones, Quentin. «Virtual-communités, virtual settlements and Cyber-archeology: A theoretical outline». *Journal of Computer-mediated Communication*, vol. 3, n.º 3 (1997), p. 35-49.

- Juris, Jeff. *Networking futures. The movements against corporate globalization*. Durham and London: Duke University Press, 2008.
- Kelly, Kevin. *Out of Control: The New Biology of Machines*. London: Fourth Estate, 1994.
- Lasen, Amparo y Martínez, Yanqui. «Movimientos, “mobidas” y móviles: un análisis de las masas mediatizadas», en: Sábada, Igor y Gordo, Ángel (coords.). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata, 2008.
- Lindgren, Simon. *New noise. A cultural sociology of digital disruption*. New York: Peter Lang Publishing Inc., 2013.
- Lindgren, Simon y Lundström, Rangar. «Pirate culture and hacktivist mobilization: The cultural and social protocols of #Wikileaks on Twitter». *New Media Society*, vol. 13, n.º 6 (2011), p. 999-1018.
- Martí i Puig, Salvador. «Pienso, luego estorbo. España, crisis e indignación». *Revista Nueva Sociedad*, n.º 236 (2011), p. 4-15.
- «Movimientos sociales en un mundo global: ¿Alguna novedad?». *América Latina Hoy*, n.º 36 (2004), p. 79-100.
- (ed.). *¿A dónde chingados va México? Un análisis político y socioeconómico de dos sexenios*. Madrid: Libros de la Catarata, 2012.
- Mauleón, Héctor de. «De la red a las calles». *Nexos*, México, septiembre de 2012 (en línea) <http://www.nexos.com.mx/?p=14969>
- Modonesi, Massimo. «De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas en México». *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, n.º 33 (2013).
- Moreno-Caballud, Luis. «Desbordamientos culturales en torno al 15M». *Tecnokultura. Revista de cultura digital y movimientos sociales*, vol. 10, n.º 1 (2013), p. 101-130.
- Muñoz, Gloria. *Desinformémonos* (coord.). *#YoSoy132*. México: Bola de Cristal, 2012.
- Narvaez, Isaid. «#Experiencia132». Trabajo final (inédito) del Taller de Escritura, 6º Trimestre, UAM X, México, 2012.
- Orozco, Guillermo. «Televisión y televidentes: cinco décadas que pudieron ser diferentes». *Revista Universidad de Guadalajara*, n.º 20 (otoño de 2000).
- Osorno, Guillermo. «La cuna se mueve sola». *Gatopardo*, n.º 149 (julio de 2012) (en línea) <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=149>
- Pineda, César Enrique (coord.). *Movimiento, estado y conflictividad social: reflexiones sobre la transformación positiva de los conflictos en México*. México: Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ), 2011.
- Reguillo, Rossana. «Disidencia: Frente al desorden de las cajas abiertas- México, breve y precario mapa de lo imposible». *E-misférica*, vol. 10, n.º 2 (2013).

- Rheingold, Howard. *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Ronfeldt, David; Arquilla, John; Fuller, Graham y Fuller, Melissa. *The Zapatista «Social Netwar» in Mexico*. Santa Monica (CA): RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program, 1998.
- Rovira, Guiomar. «Movimientos sociales y comunicación: La red como paradigma». *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, n.º 45 (junio de 2012) (en línea) <http://www.analisi.cat/ojs/index.php/analisi/article/view/n45-rovira/n45-rovira>
- *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Ediciones Era, 2009.
- RSF/ Reporters Sans Frontières. «Internet Enemies. Report 2012» (12 de marzo de 2012) (en línea) [Fecha de consulta 7.06.2012] <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/jornada-2012/enemigos-de-internet-lista2012/>
- Ruiz Galicia, César A. «Para entender al #YoSoy132». *Revista Hashtag* (11 de enero de 2013) (en línea) <http://www.revistahashtag.com/component/k2/item/19-para-entender-al-#yosoy132&Itemid=489>
- Sandoval, Rodrigo y Gil, Ramón. «Cyberactivism through social media: Twitter, Youtube and the Mexican political movement 'I'm Lumber 132'», en: Peixoto, Tiago. *Democracy Spot*, 2012 (en línea) <http://democracyspot.net/2012/09/28/cyberactivism-through-social-media-twitter-youtube-and-the-mexican-political-movement-im-number-132/>
- Tarrow, Sydney. *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Editorial Hacer, 2010.
- Tascón, Mario y Quintana, Yolanda. *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: La Catarata, 2012.
- Toret, Javier. *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya, 2013.
- Trejo Delarbre, Raúl. *Poderes salvajes, mediocracia sin contrapesos*. México: Cal y Arena, 2005.
- Wenger, Etienne. *Communities of practice: Learning, meaning and identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.